

**DISCURSO DE APERTURA DEL V CONGRESO  
INTERNACIONAL DE ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS, LA SERENA 2002**

Sr. Intendente Regional, Don Renán Fuentealba

Sr. Rector de la Universidad de La Serena,  
Don Jaime Pozo Cisternas

Sr. Secretario General, Edgardo Zelaya Caballero

Sra. Vicerrectora Académica, María Lina Berríos

Sr. Decano de la Facultad de Humanidades,  
Dr. Cristián Noemi Padilla.

Sr. Director del CIEL, Dr. Jaime Montes Miranda

Sr. Director del Departamento de Artes y Letras,  
Dr. Walter Hoefler Ebers

Distinguidos y distinguidas colegas extranjeros y nacionales

Queridos estudiantes...

*... he de hacer que la voz vuelva a fluir por  
los huesos...  
y haré que vuelva a encarnarse el habla...  
después que se pierda este tiempo y uno  
nuevo amanezca...*

Himno de los muertos de los guaraníes

*Dios te libre, auditor, de discursos largos*

Paráfrasis de Jorge Luis Borges, citando  
a Quevedo

¿Por dónde comenzar? Un connotado semiólogo titulaba graciosamente así un libro sobre análisis textual. Otro filósofo contemporáneo hacía mención al “miedo a los inicios” refiriéndose a las aperturas discursivas.

Empezar a hablar es ya un acto de toma de posición e instalación en un lugar de hablada, que nunca es neutral; en consecuencia, hay que exorcizar esta aparente necesidad de solemnidad y hacerse parte del ritual gozoso de la comunicación, cuando ella no es, esperamos, el epicentro del malentendido.

Eso son nuestros deseos al convocar esta instancia formal de intercambio de opiniones; quizá a lo sumo atisbaremos algunos tópicos, pero -es nuestro deseo- con decidida responsabilidad y rigor cuando se trata de tópicos problemáticos (rigurosidad tan ausente en la reflexión actual).

“Cita a ciegas”, encuentros y reencuentros, interacciones, relaciones entre individuo y mapa global, son algunos de los problemas que introdujeron nuestra convocatoria; a ellos se puede ingresar desde distintos, plurales escorzos.

En una época en la que se habla (quizá ya en la forma del lugar común) de interdisciplinaridad; hay que hacerse cargo de la semántica de ciertos conceptos. Hablamos desde puntos fijados en órdenes discursivos, por lo tanto, debemos interrogar las legalidades y las obligaciones de esos órdenes, instalar las sospechas de las evidencias, de lo que porfiadamente parece obvio, pero que no lo es. Demasiados supuestos para una época en la que hay que volver a interrogarse, dada la fragilidad de los contextos y de otros principios de incertidumbres.

Por ejemplo, cuestionar esta situación, este “estado de estar” en Latinoamérica, y habérmolas más que con esencialidades, con existencias, con formas en proceso.

Estaremos de acuerdo en que abogamos por un pensamiento incluyente que no niegue los discursos periféricos, minoritarios, marginales, excluidos del discurso oficial.

Quizá ya no haya tiempo para los holismos; la noción misma de totalidad y de unidad han dejado de tener el sentido que les insufló el proyecto moderno. Por ello, -conceptos como “globalización”, “aldea global”, “era del acceso”, escamotean quizá tramposamente lo que en verdad, y a todas luces, está en juego: la fragmentariedad en todos los planos, la *insecuritas* de nuestro habitar, las fracturas geográficas, “la uniformidad” acrítica en el pensar, el conformismo y desidia, la despersonalización, la

resignación del parecer supeditada al “siendo”; el “consumo, *ergo sum*”.

Esa sospechosa “tolerancia” de “todos los discursos”, oblitera las particularidades, las zonas dinámicas en que se mueven los sujetos y no deja ver el carácter heteróclito de los grupos humanos. Es claro, se celebra con júbilo la caída de los muros físicos, pero otro mapa y otras territorialidades se yerguen, probablemente de manera más despiadada.

La “aldea global” sólo lo es para los domiciliados en ella, en esta supuesta “era del acceso” sigue siendo cada vez más una fracción minoritaria la que está “conectada” con el mundo.

El neoconservadurismo, la segregación racial, religiosa, los intentos de instituciones milenarias por “reclutar” feligreses, los movimientos migratorios; los desplazamientos forzados de grandes masas de gentes: esos son algunos de los problemas que hay que tener a la vista.

En los años sesenta y setenta se nos disimulaba, se simulaba; hoy en día se nos miente y corrompe con descaro, a simple vista. La instalación escénica de la mediocridad, la abolición de los macrorrelatos, dan cuenta de una aséptica inclusión de todos los microrrelatos posibles. Creo que no es así. Gran parte de las sociedades vive la época de prerrevolución industrial.

Otra vez: pensamiento situado y revisión de las categorías con que se habla .

Celebramos esta posibilidad de discurrir sobre las temáticas que nos inspiran, como debe ser en el festín dialógico; en la forma de la impostura, que es la (in) cómoda posición del pensamiento crítico.

¡Muchas gracias!

SERGIO VERGARA ALARCÓN